



## Domíngo Sexto de Pascua Ciclo B. Os doy un mandamiento nuevo

Para orar o meditar recuerda que siempre debes empezar poniéndote en la PRESENCIA DE DIOS, y después invocar a la VIRGEN con cariño, metiéndote en su Corazón y suplicando desde allí el don del ESPÍRITU SANTO. Lee despacio el texto del EVANGELIO, y el comentario y sítvete después de los PUNTOS para la meditación. Son muy importantes los COLOQUIOS con el Señor y con su Madre.

### ✦ Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-17

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.*

*Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.*

*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.*

*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.*

*No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».*

### EXPLICACIÓN DEL EVANGELIO

Dice San Agustín:

*“Como el Padre me ha amado -dice-, así os he amado yo, permaneced en mi amor. Aquí está el origen de todas nuestras buenas obras. Pues, ¿cómo podrían ser nuestras, sino por la fe activa en la práctica del amor? Y ¿cómo podríamos nosotros amar, si no hubiéramos sido amados primero? Lo dijo clarísimamente el mismo evangelista en su carta: Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. El Padre ciertamente nos ama también a nosotros, pero en sí mismo; porque con esto recibe gloria el Padre, con que demos fruto en la vid, esto es, en el Hijo, y así seamos discípulos suyos*

*Permaneced-dice-, en mi amor. ¿Cómo permaneceremos? Escucha lo que sigue: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. ¿Es el amor el que hace guardar los mandamientos o es la guarda de los mandamientos la que hace el amor? ¿Pero es que puede dudarse de que es el amor el que precede? El que no ama no tiene razón suficiente para observar los mandamientos. Por eso, lo que sigue: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, muestra no dónde se genera el amor, sino cómo se manifiesta. Es como si dijera: No penséis permanecer en mi amor, si no guardáis mis mandamientos; pues si no los guardáis, no permaneceréis. Es decir, en esto se manifestará que permaneceréis en mi amor, si guardáis mis mandamientos. Para que nadie se llame a engaño, diciendo que le ama, si no guarda mis mandamientos. Pues amamos a Cristo en la medida en que guardamos sus mandamientos; si somos remisos en la guarda de los mandamientos, lo seremos asimismo en el amor. Por consiguiente, no guardemos primero sus mandamientos para que nos ame; pero si nos ama, no podemos guardar sus mandamientos. Ésta es la gracia patente a los humildes, latente en los soberbios”.*

Dice Benedicto XVI:

*En el pasaje del Evangelio ha resonado la invitación del Señor: «Os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15, 16). Son palabras dirigidas de modo específico a los Apóstoles, pero, en sentido amplio, conciernen a todos los discípulos de Jesús. Toda la Iglesia, todos nosotros hemos sido enviados al mundo para llevar el Evangelio y la salvación. Pero la iniciativa siempre es de Dios, que llama a los múltiples ministerios, para que cada uno realice su propia parte para el bien común. Llamados al sacerdocio ministerial, a la vida consagrada, a la vida conyugal, al compromiso en el mundo, a todos se les pide que respondan con generosidad al Señor, sostenidos por su Palabra, que nos tranquiliza: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido».*

### PUNTOS PARA LA MEDITACION DEL EVANGELIO

#### 1. Como el Padre me amó os he amado yo a vosotros

Aquí está el origen de todas nuestras buenas obras. Pues, ¿cómo podrían ser nuestras, sino por la fe activa en la práctica del amor? Y ¿cómo podríamos nosotros amar, si no hubiéramos sido amados primero? Lo dijo clarísimamente el mismo evangelista en su carta: Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. El Padre ciertamente nos ama también a nosotros, pero en sí mismo; porque con esto recibe gloria el Padre, con que demos fruto en la vid, esto es, en el Hijo, y así seamos discípulos suyos Permaneced -dice-, en mi amor. ¿Cómo permaneceremos? (San Agustín)

#### 2. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor

¿Es el amor el que hace guardar los mandamientos o es la guarda de los mandamientos la que hace el amor? ¿Pero es que puede dudarse de que es el amor el que precede? El que no ama no tiene razón suficiente para observar los mandamientos. Por eso, lo que sigue: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, muestra no dónde se genera el amor, sino cómo se manifiesta. Es como si dijera: No penséis permanecer en mi amor, si no guardáis mis mandamientos; pues si no los guardáis, no permaneceréis. Es decir, en esto se

manifestará que permaneceréis en mi amor, si guardáis mis mandamientos. Para que nadie se llame a engaño, diciendo que le ama, si no guarda mis mandamientos. Pues amamos a Cristo en la medida en que guardamos sus mandamientos; si somos remisos en la guarda de los mandamientos, lo seremos asimismo en el amor. Por consiguiente, no guardemos primero sus mandamientos para que nos ame; pero si no nos ama, no podemos guardar sus mandamientos. Ésta es la gracia patente a los humildes y latente en los soberbios (San Agustín)

#### 3. “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también unos a otros”.

En el Antiguo Testamento ya se había formulado el precepto de amar. Pero ahora se añade algo nuevo: Jesús se presenta como modelo y fuente de ese amor. El suyo es un amor sin límites, universal, capaz de transformar incluso el dolor y las



circunstancias negativas en ocasiones de amar. Amar así es el signo distintivo de sus discípulos. ¡Cuánto camino debemos recorrer aún para vivir como Jesús nos enseña!

“Debemos pedir al Señor –recuerda el Papa Francisco– que nos haga comprender bien esta ley del amor. Cuán hermoso es amarnos los unos a los otros como hermanos auténticos. ¡Qué hermoso es! Hoy hagamos una cosa: tal vez todos tenemos simpatías y no simpatías; tal vez muchos de nosotros están un poco enfadados con alguien; entonces digamos al Señor: Señor, yo estoy enfadado con este o con esta; te pido por él o por ella. Rezar por aquellos con quienes estamos enfadados es un buen paso en esta ley del amor. ¿Lo hacemos? ¡Hagámoslo hoy!”

#### **4. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos**

El summum de este amor lo expresa cuando añade: Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos. El Señor había venido a morir también por sus enemigos, y, sin embargo, decía que Él había de dar su vida por sus amigos, sin duda para enseñarnos que como, amándolos, podemos ganar a los enemigos, también son amigos los mismos perseguidores.

Pero he aquí que nadie nos persigue de muerte; ¿cómo, pues, podemos probar si amamos a los enemigos? Algo hay, sí, que debe hacerse en la paz de la Iglesia, por donde aparezca claro si, al tiempo de la persecución podremos morir amando. En efecto, el mismo San Juan dice (1Jn 3,17): Quien tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios? Por eso también San Juan Bautista dice (Lc. 3,11): El que tiene dos vestidos dé al que no tiene ninguno. Luego quien en tiempo de paz no da por amor de Dios su vestido, ¿cómo dará su vida en tiempo de persecución? Por tanto, para que en tiempo de perturbación se mantenga invicta la virtud de la caridad, nútrase de misericordia en el tiempo tranquilo, de manera que aprenda a dar a Dios primeramente sus cosas y después a sí mismo (San Gregorio Magno)

### **MEDITAMOS LA CARIDAD EN SANTA TERESITA**

#### **1. Su “Caminito”**

Teresa quiere ser Santa. Pero las primeras experiencias en el Carmelo han sido amargas. Sabe que ella no está hecha para las grandes mortificaciones, pero se siente totalmente atraída a ser santa. Por eso escribe:

*“Quiero buscar un medio de ir al cielo por un camino muy recto, muy corto, por un caminito completamente nuevo. Por el camino del ascensor que sustituye a la ardua escalera de la perfección”.*

Con esta idea se mete Escritura adentro:

*“Entonces pedí a los libros santos la indicación del ascensor objeto de mi anhelo y leí estas palabras salidas de la boca misma de la sabiduría eterna: “Si alguno es pequeñito, venga a mí” (Prov 9,4). Me acerqué, pues, a Dios adivinando que había encontrado lo que buscaba. Queriendo además saber lo que haría con el muy pequeñito, continué mis indagaciones y he aquí lo que encontré: “Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo. Yo os llevaré sobre mi seno, y sobre mis rodillas os meceré” (Is 66,13)*

*“¡Oh, Jesús mío! Yo creo que no podéis colmar un alma de más amor del que habéis colmado la mía. Por eso me atrevo a suplicaros que améis aquellos que vos me habéis dado con el mismo amor con que me habéis amado a mí. Si un día en el cielo descubro que los amáis más que a mí, yo me alegraré, reconociendo desde este mundo que esas almas lo merecen más; pero aquí abajo yo no puedo conseguir inmensidad mayor de amor que ésta con que os ha placido gratificarme, sin merecimiento alguno de mi parte”.*

#### **2. Su misión dentro de la Iglesia**

Parte de un gran deseo: quiere para sí todas las formas de vida que hay en la Iglesia, y unir en sí todos los martirios para glorificar a Dios. Pero se ve muy limitada como persona y religiosa.

*“El dilema se convirtió para mí en un verdadero martirio y abrí las epístolas de S. Pablo a fin de buscar algún remedio a mi tormento. Así di con los capítulos 12 y 13 de I Cor”*

Y da con la solución. Descubre en el camino “sobremanera excelente” de la caridad, que está más allá de todos los oficios o ministerios particulares, algo que Pablo no pudo pensar ciertamente de manera inmediata: su propio oficio, su oficio a la vez particular y universal.

#### **3. Vivió la caridad heroica en el convento**

*“...Cuando Jesús vio a sus apóstoles un mandamiento nuevo, su mandamiento, ya no exige solamente amar al prójimo como a sí mismo, sino como Él lo ama y como lo amará hasta la consumación de los siglos”.*

*“¡Oh mi Jesús! Yo sé que vos no mandáis nada imposible. Vos conocéis mejor que yo mi flaqueza y mi imperfección. Vos sabéis muy bien que jamás llegaré yo a amar a mis hermanas como vos las amáis. Si Vos mismo, oh mi divino Salvador, no las amáis en mí. Y porque queréis concederme esta gracia me habéis dado un mandamiento nuevo. ¡Oh! Cuánto quiero yo ese mandamiento, pues me da la certeza de que vuestra voluntad es amar en mí a todos aquellos que vos me mandáis amar”.*

*“Al meditar estas palabras divinas, he visto cuán imperfecto era mi amor para con mis hermanas y me he dado cuenta de que yo no las amaba como Jesús las ama. ¡Ah! Ahora me doy cuenta de que la verdadera caridad consiste en sufrir todos los defectos del prójimo, en no sorprenderse de sus debilidades, en edificarse de sus más pequeñas virtudes, pero, sobre todo, he aprendido que la caridad no tiene que quedar encerrada en el fondo del corazón...”*

*“... Al entregarse a Dios, el corazón no pierde su ternura natural; esta ternura, por el contrario, crece a medida que se hace más pura y más divina. Con esta ternura, Madre mía, amo yo a V.R. y a mis hermanas”.*

*“Si el demonio trata de ponerme delante de los ojos los defectos de esta o de la otra hermana, yo me apresuro a buscar sus virtudes y sus buenos deseos. Yo me digo que si la he visto caer una vez, ha podido muy bien haber ganado un gran número de victorias que ella oculta por humildad; y que, aún eso que me parece una falta, puede muy bien ser, por su intención, un acto de virtud”.*

Una novicia que las hermanas de la Santa califican de “tonta, indiscreta e inoportuna”, es descrita por Teresa como “inocente, franca, comunicativa y de corazón recto”. ¿Quién tiene razón? ¿O es que hay dos observatorios, dos normas, una de la justicia y otra del amor?

Vive en el convento una monja que “tiene el talento” de desagradar en todo a Teresa. “Yo me dije que la caridad no tenía que consistir sólo en los sentimientos, sino manifestarse también en las obras. Entonces me apliqué a hacer por esta hermana lo que hubiera hecho por la persona que más quiero... Me di muy bien cuenta de que esto alegraba grandemente a mi Jesús, pues no hay artista que no se alegre de recibir alabanza por sus obras, y el Divino artista de las almas es feliz cuando no nos paramos en lo exterior, sino que, penetrando hasta el santuario íntimo que Él se ha escogido por morada, admiramos su belleza...” (...) “¡Ah! Lo que en ella me atraía era Jesús oculto en el fondo de su alma. Jesús que vuelve dulce lo que hay de más amargo”.